



Rubén Moreira

Armas de fuego en México, otro vergonzoso récord

Alejandro Celorio, consultor jurídico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, señala que México ocupa el quinto lugar en el mundo con más armas de fuego ilegales entre su población. Hay más de 13 millones, calcula la organización Small Arms Survey. La ONU advirtió que la posesión de estos artefactos por parte de los ciudadanos aumenta de manera alarmante los índices de violencia.

El pontificado armamentista de Estados Unidos lo ha llevado a tener más armas de fuego que habitantes: 120 por cada 100 personas, con un total de 393 millones de ellas. Dramáticamente, cerraron el 2022 con un récord de 1,637 niños y adolescentes muertos en tiroteos. En México, 68 por ciento de los homicidios dolosos fueron ejecutados con armas de fuego en 2021 y 2022, el mayor índice en la historia del país. ¿Cuántos de ellos pudieran haberse evitados si no estuviera ese recurso a la mano del homicida?

Según Celorio, la presente administración estima que el tráfico de armas de fuego de Estados Unidos hacia México es de medio millón de piezas al año. Pero, su cada vez mayor posesión por parte de los ciudadanos no se debe sólo a que están más disponibles, sino al miedo, la desesperación y la creciente normalización de la violencia que ejerce el crimen organizado.

Ahí, está como muestra el terrible caso de Acotapaxtlán, comunidad guerrerense que armó y entrenó a sus niños y adolescentes, desde enero de 2020, para enfrentar al grupo delincuencia "Los Ardillos". Aún peor, la organización no gubernamental Reinserta calcula que, actualmente, 35 mil menores pertenecen a las filas del crimen organizado y manejan armas de alto calibre.

Los gobiernos locales han disminuido las acciones de colaboración para instrumentar campañas de desarme, según afirman fuentes militares. Conforme a datos de la Secretaría de la Defensa Nacional, el canje de armas de fuego por electrodomésticos, vales o efectivo cayó 83 por ciento de 2019 a 2021 al pasar de 7,146 unidades a 1,167. Las campañas de canje de armas de fuego pueden ser realmente funcionales: de hecho, estratégicas, sobre todo, cuando están respaldadas por una logística de seguridad pública idónea, que le cierre espacios operativos y económicos al crimen



organizado; profesionalice, certifique y eleve el nivel de vida de las policías estatales y municipales; coordine acciones entre éstas y el Ejército mexicano —cuya presencia en el combate al crimen organizado sigue siendo indispensable— e involucre la corresponsabilidad ciudadana.

La prueba es Coahuila, que implementó este modelo integral y se convirtió en el único estado con una gran disminución de homicidios dolosos de 2012 a 2021, al pasar de 1,160 a sólo 171, según datos del Inegi. Sólo en Durango se dio una situación similar con un decremento de 822 a 143, debido, sobre todo, al trabajo que ambas entidades hicieron de manera conjunta en la región de La Laguna. Todas las demás registraron incrementos, algunos muy alarmantes, como Guanajuato, que pasó de 684 a 4,333; Morelos, de 671 a 1,197; Sonora, de 525 a 2,088 y Zacatecas —hoy el estado donde la gente se siente más insegura— de 464 a 1,776.

En Coahuila, se realizaron durante ese periodo constantes e intensas campañas de canje de armas que dieron muy buenos resultados, porque la gente se fue sintiendo cada vez más segura, cuando se daba cuenta de que el gobierno del estado se hacía responsable de su seguridad.

Pero, aunque no existan, como en Coahuila, las condiciones para que la mayor parte de la población se sienta segura, es necesario realizar e intensificar dichas campañas, porque cada canje puede sal-

var una vida, como la del pequeño que fue baleado en Veracruz el pasado 17 de enero, por su amigo de juegos, otro niño de 11 años que tuvo acceso al arma de su padre.

Coordinador del PRI en la
Cámara de Diputados

La prueba es Coahuila, que implementó este modelo integral y se convirtió en el único estado con una gran disminución de homicidios dolosos de 2012 a 2021, al pasar de 1,160 a sólo 171, según datos del Inegi. Sólo en Durango se dio una situación similar con un decremento de 822 a 143, debido, sobre todo, al trabajo que ambas entidades hicieron de manera conjunta en la región de La Laguna.